

## Para que Brote la Llama

¿QUÉ LA ETERNIDAD. Marguerite Yourcenar. Editorial Altaguara, 1990, 367 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

**L**a Primera Guerra Mundial le dejó la adolescencia tatuada. Si recordar es escribiendo en una forma de terapia o de exorcismo. Marguerite Yourcenar ha recetado con alivio: «Qué la Eternidad ha debido ser para ella un remedio y una distracción. Conjura y se observa comiendo las imágenes que le han perdido su misterio y su encanto para no la pérdida de las emociones apasionadas por los adultos. Su método en dejarlos allorar de la forma más recta, aunque sea la más limitada. Nórdica de paisaje gris, no tiene sensibilidad ni aureola mediterránea, la de una Costa fría, sin sol, sin agua, pero parecido a sus playas: desoladamente grises».

Una época dura, antes de la guerra, y después, una época de angustias. Todo eso está comparado por una narradora algo sibila vieja, mucho magia desbastada, que hace aparecer ante ti las situaciones con las que te has visto. Cada uno de los capítulos, como Marguerite Yourcenar lo dice, tiene signo de arqueología sentimental y muy poco de recreación competitriza. Carece de empatía. Rosas los personajes, pero aljibes son infinitos. Forzados en el comportamiento, como de Marguerite Yourcenar apenas es posible que ella conozca a ella, separada de sí misma por el Tiempo, cambiada, irreconocible incluso, y por lo tanto, incapaz de autoretrato.

«La memoria no es una colección de documentos depositados bien ordenados al fondo de lo que se sabe qué lugar de nosotros nos vivió y vivir, sino necesaria a otros los extensos de la vida seca para que brote de nuevo la llama».

Así, lo biográfico como sucesiones de ficcionadas memorias en vez de novela. Y el ser cosa escrita, que es la vida misma, puestas preguntas, tantos diciendo la misma afirmación. Por este el libro se le aja, se le enfria, se le malegra. No quiere a sus retratados, los examina, y se examina examinándolos, de modo que la tercera persona se convierte en la belleza que refleja el reflejo de al mismo; y el total, un refinado juego de narcisismo. La llama ilumina las fisiones de la memoria, inclinada sobre esa cama de beldades y de deudos, clavados en el suñile de su estilo.

Vives de súbito estupendidas materiales: por ejemplo, una escena en que toda la gente de un castillo se ablaña al parque a ver los jabalíes —es como la Críptica saliendo a contemplar la Edad de Piedra— y de repente un joven guarda

busqués dispara contra un jabalí, la bala rebota en un árbol y mata a la doncella de casa. El marido es el único que reacciona, así decir, que se controla a la altura del asunto, da órdenes que confundan el caos daván en el que se pierde la memoria del joven. Lo halla junto a la cama de sus padres, y le aclara que no tiene culpa, que está perdonado.

Y de repente, esta escena restilla de secuencia, suspense y sorpresa. Pero la conjuradora la silencie sin emudecerse, y griezo la ha tapado con otras escenas desordenadas que hay en síntesis la constancia lacerante de la trama psicológica.

Menzquinas. Por ejemplo, cuando lleva a casa de la nigrumante y se queda con la mitad del decorado: «Abrevia la noche, da sombra que se pierde en la noche, y a veces la ha tapado con otras escenas desordenadas que hay en síntesis la constancia lacerante de la trama psicológica.

Artista que a fuerza de polase lo superfiel, se ha quedado en el hueco del asunto, y a veces en el hueco sin asunto. Se ha quedado en el hueco de la contradicción, refunfuña la pasión de Egmont por Frac; un aristócrata muerto y su amante de bajos fondos. Algo así como un valle de comprenderse: mientras la narradora hacia el amor de su deseo. Tampoco allí se deja llevar por las emociones, salvo que no puede cederles el centro de una

obra que por lo demás carece de punto final: como los frisos del Partenón, es una secuencia de cuerpos invidentes.

Escribe a las mil maravillas, su dominio del idioma es imponente, parece se pasa por alto que se trata de una escritora que a lo Sartre, con esa pretendida carrencia de empaticamiento, que a mí, muy personalmente, me resulta insuficiente y me impide influir porque si tomara parte en mí se perdería la voluntad (que es de carne, sea de arte). Margarita, porque el suspendido juicio contra amantes y herrejas es un asistidísimo juicio contra heridas y males, traumas y creencias. Es decir, juicio a los sentidos y a la memoria, que no tienen culpa de ser como son en tanto que no juzga a los que, por placer en el riesgo, entregan ir hasta el fondo de lo que son. En su mundo, el metro encoger es una excusa rata y mala. No me conveniente.

No me conveniente en lo vital —eso es la conducta humana— pero me persigue en lo estético. Hasta que, balanceando bellona verde con la otra mano, se pierde en la marrradora, todo ello se me desliza, se me acaba en fraude.

Tiene, de todas maneras, unas cuatro a veinte escenas más o menos del contexto. Hay que dar con ellas, combinar esas jabalíes del parque, y festejarse por la irrespirable del expidiéndolo, que rasga el monótono fondo de garbarines grises.

En algunas páginas meditadas se lee: «Vive para vivir, muere para ser herida». Su manera de eternidad.



Marguerite Yourcenar

720

## Biografía

**M**ARGUERITE Yourcenar nació Bielas, en 1890, de padre francés y madre belga. Tuvo viaje por toda Europa y Oriente Medio (fijo su residencia en Mâcon, Francia). En 1929 obtuvo el Premio Femina por su obra *El Náufrago* (Márcia en 1930).

Algunas de sus libros más importantes son *Alexis* y el tratado del infant combatiente. *Cuentos astrológicos. Censo el agua que fluye*. *Recordatorios. Archivos del mar. El somnio del norte. El tiro de gracia. Los secretos de la muerte. Los secretos. Su libro autobiográfico ¿Qué? La eternidad* fue publicado en Francia en 1958.

## Texto Escogido

**“D**e repente, en alta mar y a buenas distancia de la costa, aparece un rugido que parece atravesando oblicuamente la ruta del barco.

Una docena de grandes criaturas resientes y felices, que nadan sablín cerca de los rugientes, que flotan en aquella agua que es la boca de un río, que es el océano, que es el mundo ya viejo, con millones de años encima, se sienta todavía suave y rebosante de dioses. Ries, undine, nereidas, etc., que las otras criatura límite de la mar, que se quedaron atrapadas en la corriente, se agitan en las sinuosidades de su cuerpo. Es cierto que conocen —después del breve baño de Grecia, en que, al parecer, los delfines y ballenas se bañan en el agua de mar y amanecer— todos los criaderos que han cometido y cometieron más que nunca contra esas saltarinas desdichas del mar. Se que nuestra desgracia de la naturaleza es la que nos lleva a la muerte. Lo sé ahora, es aquella época en que se siente una vida era una epifanía sin nombre.”

## Para que brote la llama [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Para que brote la llama [artículo] Luis Vargas Saavedra.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa